



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comilinguistica@gmail.com

Carrera 3 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 30

septiembre de 2013
Bogotá – Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara Silva
Director

Edilberto Cruz Espejo
Luis Alfonso Ramírez Peña
Juan Mendoza Vega
ISSN 1657-5407



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia
de recursos del Gobierno nacional
a la Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N° 2013-142
4-72 La Red Postal de Colombia
Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

Academia Colombiana de la Lengua 142 años de historia

El 10 de mayo de 1871, se reunían don José María Vergara y Vergara, don José Manuel Marroquín y don Miguel Antonio Caro en casa del primero para sentar las bases de la Academia Colombiana de la Lengua, primera correspondiente en América de la Real Academia Española.

Al celebrarse una nueva efeméride de este fausto encuentro, la Academia Colombiana realizó una sesión plenaria el 12 de agosto para recordar esta fecha tan especial para las letras y la cultura hispanohablantes.

En esta reunión académica se presentó la cuarta edición del *Breve diccionario de colombianismos* y se dio a conocer la página electrónica de la corporación: <www.academiacolombianadelalengua.co>.

Invitamos a nuestros lectores a visitar este sitio y a enviarnos sus comentarios y sugerencias para hacer de este espacio virtual un lugar de encuentro con la palabra y con las actividades de nuestra Academia.

En esta entrega, queremos rendir un sencillo homenaje a don José Joaquín Montes, académico honorario que con su amistad, sapiencia y generosidad nos ha entregado una obra ejemplar al servicio de la dialectología hispanoamericana y del estudio científico de nuestro idioma.

De igual forma, inauguramos una sección: *El rincón de Pulgar*, que recogerá notas filológicas de don Marco Fidel Suárez, ilustre académico y humanista del siglo pasado, que junto con comentarios de otros filólogos y gramáticos colombianos, nos traerán el recuerdo de apuntes al idioma que, a pesar del tiempo, siguen vigentes en nuestra normativa y espíritu de los hablantes de la lengua de Castilla en España y América.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

LOS CREATIVOS Y EL USO DEL IDIOMA

En las agencias de publicidad, quienes tienen la capacidad de inventar o concebir las campañas publicitarias son los creativos. Se trata de un oficio difícil y tras el cual se mueve muchísimo dinero. Estos profesionales, en busca de la originalidad, cuando están diseñando una campaña, tienen como meta ganar la atención de los potenciales compradores de un producto, y en esta tarea ponen de presente una marcada tendencia al mal uso del idioma, creando términos incorrectos, conjugando como verbos muchos sustantivos o traduciendo vocablos de otros idiomas en forma chabacana. En esta tarea también utilizan frases cargadas de palabras rebuscadas que terminan por no decir nada, pero que pueden engañar a quien las escucha sin la debida atención.

Con el respeto que merecen todas las profesiones, en esta oportunidad comento con una dosis de crítica algunas propagandas y anuncios que son emitidos a través de la televisión, donde es frecuente escuchar calificativos como «*crocancia*», tomado de «*crocante*» para referirse al carácter tostado de unas galletas crujientes al masticarlas, o emplear palabras que producen escalofrío al oír las como «*deliciosador*» o «*maduritud*» para referirse a un producto con capacidad de causar un placer intenso y agradable o para señalar la sazón. ¿Por qué no usar a cambio y de forma acertada *sazonador* para referirse al producto que tiene la capacidad de condimentar o aderezar los alimentos y emplear *madurez* para referirse a algo en sazón o completamente desarrollado?

En cuanto a las frases en las que se tratan objetos como si fuesen personas u organismos, quiero comentar cuatro, que sirven para ilustrar mis justificadas críticas: «*El vapor emitido por esta plancha refresca y acaricia la tela y la penetra dándole un trato amable y cordial*».

Me cuesta trabajo pensar que el vapor refresque en lugar de acalorar, y no veo cómo ese fluido gaseoso pueda dispensar amor y ternura a una tela en forma afable y de paso afectuosamente y reconfortar su corazón. Para evitar estos usos indebidos de las palabras, bastaría que consultaran el diccionario y averiguaran el verdadero sentido de las palabras.

Otra frase que merece un comentario es la siguiente: «*Cosmética inteligente para retener la juventud*».

La palabra *cosmética* es un adjetivo que se aplica a aquellos productos utilizados en la higiene o belleza del cuerpo y al arte de su aplicación. Ignoro cómo una crema, loción o champú pueden mostrar intelecto y hacer gala del conocimiento racional propio del ser humano y de paso retener su juventud.

La siguiente frase resulta superflua: «*Si es bueno para mí, imagínese lo que puede hacer por usted*».

¡Qué característica excepcional tiene el presunto médico que pronuncia esta frase para anunciar un analgésico si, como dice un refrán, «los médicos también se mueren» y los profesionales de la salud también padecen de dolores de cabeza!

Cierro estos comentarios con los pertinentes a esta frase: «*Clona fácilmente los síntomas de la gripe*».

Vivimos una época en la que el desarrollo tecnológico hace posible, mediante reproducción asexual, inducir la producción de células idénticas a partir de una célula embrionaria. *Clonar* es producir clones. Por ello, no me cabe en la cabeza cómo un virus de la gripe posee un laboratorio donde puede reproducir fragmentos de ácidos nucleicos a partir de una secuencia, y menos células idénticas, y si lo hiciese generaría una doble e igualmente virulenta gripe que afectaría más al doliente enfermo. Recordemos que es mejor llamar a las cosas por su nombre, y que en caso de duda, consultar el diccionario nos beneficia y nos evita cometer errores.

SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHÍTA
ACADÉMICO DE NÚMERO

DON JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO Y LA DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

Hablar de don José Joaquín Montes Giraldo es hablar del *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, de las lenguas indígenas, de la dialectología en Colombia e

Hispanoamérica y, así mismo, del Instituto Caro y Cuervo; en síntesis, es hablar de las distintas lenguas, las variables y sus variantes, en la geografía nacional, además, del desarrollo de la lingüística en nuestro país. Por ello, nos llena de orgullo escribir, en este prestigioso boletín, sobre uno de los pocos colombianos que ostenta silenciosamente tantos títulos acumulados a lo largo de la vida por su

compromiso con la lengua colombiana, su tesón y su don de gentes.

El nombre de don José Joaquín Montes Giraldo evoca en muchos profesores de lengua castellana, en los académicos de este país y del mundo hispánico, pero en especial en quienes hemos tenido la fortuna de contar con su amistad incondicional, las sabias enseñanzas de un profesor humilde pero grande, publicadas en sus textos y orientadas desde las aulas del Seminario Andrés Bello, su oficina en la hacienda Yerbabuena del Instituto Caro y Cuervo y ahora desde su casa. Él nos recuerda a un investigador sencillo que aún, por fortuna, nos prodiga su consejo, su luz y su ejemplo en el campo de la lingüística colombiana e hispanoamericana.

En justicia y reconocimiento académico, a don José Joaquín Montes Giraldo, por su gran aporte al conocimiento de las variedades regionales en Colombia, conviene mencionar, además de sus cientos de artículos y publicaciones grandes y pequeñas, que han ocupado muchas páginas en revistas nacionales e internacionales, su excepcional contribución a los estudios en el campo de la teoría dialectal colombiana e hispanoamericana titulada *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica* (1970, 1982, 1987 y 1995). Este libro ubica la dialectología en el concierto lingüístico general; presenta conceptos básicos de esta disciplina: lengua, lenguaje, habla, innovación, cambio, norma, dialecto, sociolecto, tecnolecto, jerga, argot, etc., y también, hondas reflexiones sobre la relación y la diferencia entre la dialectología y la sociolingüística, es decir, lo interlingüístico, lo intralingüístico y lo extralingüístico

que tiene que ver con la creación, el uso y la relación entre las lenguas.

Hasta ahora en Colombia nada ha superado este importante aporte teórico, metodológico y bibliográfico sobre la dialectología en general y, en particular, en Hispanoamérica. Esta obra permitió, en verdad, el desarrollo de esta disciplina, orientó los estudios y las investigaciones en este apasionante campo de la lengua castellana en Colombia y, por qué no, en América y en España.

Los avances de esta disciplina en Colombia, expuestos con gran rigor científico en la obra del profesor Montes, guardan relación con los trabajos de Gilliéron, Manuel Alvar, Germán de Granda, Tomás Buesa Oliver, Julio Fernández Sevilla, Eugenio Coseriu, Juan M. Lope Blanch, Humberto López Morales, Francisco Moreno Fernández, entre otros, quienes, de igual manera, han contribuido con sus estudios de lengua a la fundamentación de una disciplina reconocida como la que más aportes ha dado al desarrollo de la ciencia del lenguaje y preservado para la historia de la lengua y de las comunidades lingüísticas el acervo de los oficios, las tradiciones y las costumbres populares de los pueblos que hermanados utilizan una lengua como medio de interacción comunicativa.

En síntesis, es grande el aporte de don José Joaquín Montes Giraldo y de los dialectólogos, de este y del otro lado del Atlántico, a los estudios de los hablantes rurales y urbanos. Basta ver el inmenso caudal bibliográfico de los atlas y los trabajos de pequeños y grandes dominios que se exhiben en reseñas y compilaciones sobre la diversidad y la unidad de las lenguas en el mundo.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ
UNIVERSIDAD DE LA SABANA

EL RINCÓN DE PULGAR

En los *Sueños de Luciano Pulgar*, de don Marco Fidel Suárez, se encuentran pequeñas notas referentes a la gramática, la ortografía y la sintaxis. Los *Sueños* eran unas columnas periodísticas que Suárez escribía en *El Nuevo Tiempo*, un periódico bogotano, con la intención de explicar y defender sus actos de gobierno. Pero como era imposible que estos fueran el único tema, empezó a aderezarlos con recuerdos históricos, descripciones del paisaje colombiano, comentarios a la vida cotidiana y al estudio de la gramática

que era, en realidad, su verdadera vocación. Suárez era un escritor con un estilo fluido, clásico y transparente, muy fácil de leer, con trozos de gran belleza.

Hemos pensado que en un rincón del *Vigía del Idioma* se podrían recoger esos apuntes gramaticales. Fueron escritos desde 1921 hasta 1927, año de su muerte, de manera que hay que tener en cuenta los cambios que han sufrido en los casi ochenta años de su publicación. Creemos que pueden suscitar comentarios y acotaciones que interesarían a los lectores. Este es el origen de *El rincón de Pulgar*.

TERESA MORALES DE GÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, jefe de Información y Divulgación de la Academia, y respondidas por él.

1) ¿Bahréin o Baréin?

El nombre de este país asiático aparece con hache en el *Diccionario de la lengua española* (2001),¹ en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) y en el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), pero en la *Ortografía de la lengua española* (2010) se le ha suprimido esa letra por inútil. Por eso, ahora debe escribirse **Baréin**. Su gentilicio es **bareiní**.

2) ¿Chisinau o Chisináu?

El nombre de la capital de Moldavia, país del sureste de Europa, es **Chisináu**. Este topónimo debe acentuarse por ser palabra aguda terminada en vocal, aunque en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005)² y en la *Ortografía de la lengua española* (2010)³ aparezca sin tilde. No obstante, la *Ortografía básica de la lengua española* (2012) subsana dos veces el error en la «Lista de países y capitales, con sus gentilicios»: en las entradas *Chisináu* y *Moldavia*.

Cabe aclarar que son muy pocas las voces comunes de nuestro idioma terminadas en el diptongo *-áu*. La actual edición del diccionario académico registra las siguientes: *alaláu*, *caucáu*, *caucháu*, *llaulláu* y *marramáu*.

Por último, es interesante saber que en enciclopedias electrónicas actuales como la Micronet⁴ y la Espasa⁵ no figura tildado el susodicho topónimo, mientras que en la Wikipedia, «la enciclopedia más accesible, rica, actualizada y útil que existe»,⁶ sí consta **Chisináu**.

3) ¿De otro lado o por otro lado?

La expresión tradicional y recomendada ha sido *por otro lado*, pues la variante *de otro lado* es un calco del

francés *d'un autre côté*.⁷ Así y todo, en la actual *Ortografía de la lengua española* se encuentra este último conector: «De otro lado, el empleo de abreviaciones gráficas tiene también que ver [...]» (p. 566).

4) ¿Parte integrante?

Tanto la *Guía práctica del español correcto* como *El libro del español correcto*, obras publicadas por el Instituto Cervantes, censuran este sintagma por redundante. Las dos dicen que «Una parte es una ‘porción de un todo’, por lo que necesariamente ha de ser integrante».⁸ Sin embargo, en las actuales obras académicas puede encontrarse dicha combinación. Veamos:

a) «[...] o con mayúscula, considerándolo parte integrante de la expresión denominativa [...]» (*Ortografía de la lengua española*, p. 461).

b) «Obviamente, puesto que la presencia del artículo es opcional, no puede considerarse parte integrante del nombre propio» (*ib.*, p. 465).

c) «No se obtiene el conglomerado morfofonológico que constituyen las preposiciones *a* y *de* junto con el artículo cuando este es parte integrante de una expresión denominativa, generalmente nombre propio» (*Nueva gramática de la lengua española*, p. 1040).

d) «Es también parte integrante de otros que reciben interpretación distributiva [...]» (*ib.*, p. 2260).

e) «España es parte integrante de la Unión Europea» (*Diccionario del estudiante* [2011], p. 797).

Además, es preciso advertir que tanto *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* como el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* recogen el sintagma **parte integrante**. Este último da el siguiente ejemplo: «*Estas magníficas obras de arte son parte integrante de nuestro patrimonio cultural*».⁹

1 En la entrada *bahreini*.

2 En el cuerpo de la obra y en la «Lista de países y capitales, con sus gentilicios».

3 En la «Lista de países y capitales, con sus gentilicios».

4 Disponible en <www.enciclonet.com>.

5 Accesible en <espasa.planetasaber.com>.

6 Javier López Facal. *La presunta autoridad de los diccionarios*. Madrid: csic/Catarata, 2010. p. 75.

7 Cfr. José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 242.

8 Florentino Paredes García. *Guía práctica del español correcto*. Madrid: Instituto Cervantes/Espasa, 2009. p. 187; Florentino Paredes García, Salvador Álvaro García, Zaida Núñez Bayo y Luna Paredes Zurdo. *El libro del español correcto*. Barcelona: Instituto Cervantes/Espasa, 2012. p. 415.

9 Ignacio Bosque (director). *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2006. p. 946.